

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Bogotá

Historias del corazón de Colombia
Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
 Julia Correa Vásquez
 Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
 Andrés Álvarez Franco
 Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
 Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
 Alexander Klein Ochoa
 Juan Micán González
 Leonardo Realpe Bolaños
 Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Nick Perkins

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

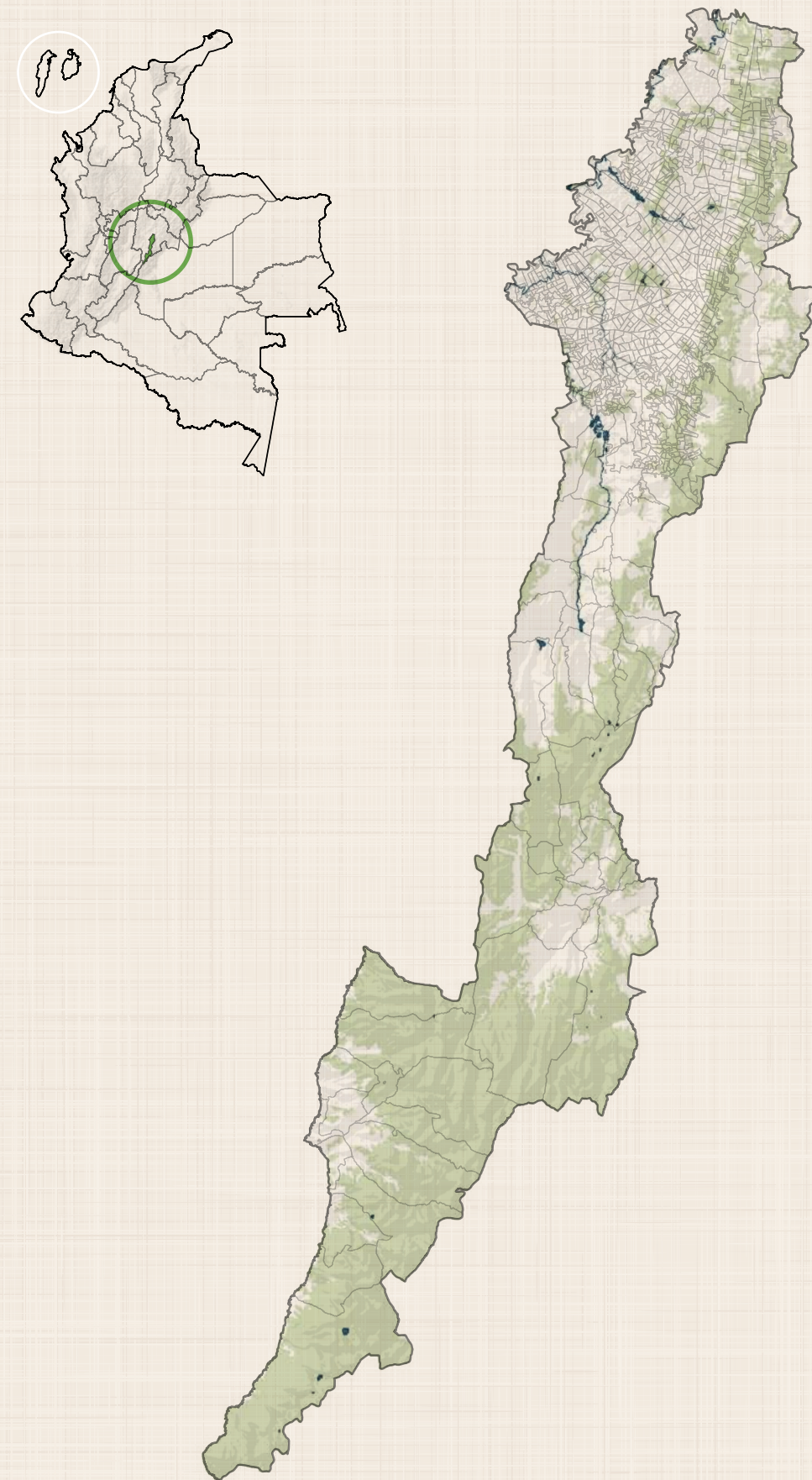
Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Bogotá

Estoy en la ciudad de Bogotá, capital de Colombia. Es un distrito capital que no pertenece al departamento que la rodea, Cundinamarca. Fue difícil decidir qué visitar. He vivido aquí desde 1999 y conozco relativamente bien la ciudad. Mi trabajo en educación me ha llevado a colegios, escuelas y universidades en toda la ciudad y la he recorrido en mi bicicleta. Hay un montón de sitios para visitar: galerías de arte, restaurantes, sitios de interés histórico... pero decidimos visitar dos sitios emblemáticos. Uno es la Plaza de Paquemeao, el mercado central de Bogotá, un

sitio donde se pueden apreciar y, si se quiere, comprar flores de todo tipo; también se pueden probar y comprar las frutas tropicales que crecen en todo Colombia. Luego voy a visitar el barrio Egipto, que es un barrio colonial de clase obrera. Allí hay un proyecto muy interesante que se llama *Breaking Borders* (Rompiendo Fronteras), el cual les da a los jóvenes del barrio alternativas de ingreso relacionadas con el turismo. Como su nombre sugiere, se dedica a romper los estereotipos que tradicionalmente se asocian con este barrio del centro de Bogotá.



—Me encuentro en Paloquemao, con Eugenia.

Eugenia Montejo: Yo soy Eugenia Montejo Vanegas, y soy de aquí de Bogotá. Mi comercio es la Plaza de Paloquemao. Me dedico a vender chiles secos, chiles frescos, salsas producidas por mí, el ajo, la cebolla, el pimentón, el adobo. En diciembre completo 50 años de estar aquí en mi negocio.

—Es mucho tiempo para llevar a cabo un negocio exitoso. ¿A qué se debe su éxito?

Eugenia Montejo: Bueno, con mi madre fuimos las primeras que llegamos a esta plaza, porque nosotras trabajábamos en la Plaza La Libertad, cerca del Hospital San José, desde muy pequeña. Entonces nos dijeron que si queríamos ir para Corabastos, y mi madre dijo que no. A pesar de que yo vivo en Kennedy, Corabastos es un sitio demasiado pesado para los muchachos; entonces mi mamá dijo “¿Y no hay otra opción?”. La opción que nos dieron era que Abastos tomara en arriendo Paloquemao. Así fue como tomé en arriendo esto y vinimos para acá.

—¿En esa época vendían chiles?

Eugenia Montejo: No, vendíamos lo mismo que en la Plaza La Libertad: verduras, papa, plátano, arracacha, yuca, todo lo que se llama verdura. Cuando nosotras llegamos, esta plaza no era un buen sitio de trabajo porque la avenida 19 estaba cerrada. No había ni subida ni bajada. Nos tocaba de la carrera 13 hacia acá y de aquí hacia la 13; entonces a la gente que venía a comprar a esta plaza le daba pereza. Con el tiempo corrieron el edificio que había en la avenida Caracas para darle vía a la avenida 19. Eso fue un espectáculo. El edificio estaba aquí y abrieron el hueco allá, todo a la medida del edificio, lo llenaron de cosas y corrieron el



edificio con rieles. Cuando corren ese edificio hacen la avenida 19, y la plaza de mercado se compone totalmente. La gente venía de todas partes porque había vías, había carros y se complicaban menos. Ese fue el éxito de la corrida del edificio de la 19.

—¿Cómo llega la idea de vender chiles, tan única, a esta plaza?

📍 **Eugenia Montejo:** Mi madre me dice un día: “Mija, estoy cansada del frío de la plaza. ¿Usted quiere quedarse aquí y trabajar para las dos?”. Le dije: “Listo, mamá, vaya, quéde-se en la casa que yo trabajo para las dos”. Cuando ella se va, yo cambio el negocio. Vendía ají, pero en poquitas cantidades, porque hace 50 años no se comía el ají como ahora; era el ají caserito, el de los abuelos, no como ahora que podemos escoger de varios países. Entonces, con el tiempo comenzaron los eventos en Corferias de fusiones de comidas de todos los países, y esa gente venía a conocer la Plaza. Mi sorpresa fue cuando la gente me decía: “¿Usted tiene ají mexicano?”, “¿Usted tiene ají peruano?”, y yo les decía: “No, no tengo”. Todos los días yo anotaba cuánta gente me pedía eso. Cuando vi que eran 20 o 30 personas diarias dije: “Esto es un negocio. Voy a hacerlo”.





—Qué buena historia. En efecto fueron turistas, bien sea nacionales o extranjeros, quienes venían a preguntarle desde Corferias. Doña Eugenia, aparte de venir aquí a conocer toda la variedad de chiles y los ajís que usted hace, ¿qué debería hacer la gente en esta plaza?

Eugenia Montejo: Siempre los guías de turistas vienen aquí, a mi puesto, porque a mí me conoce mucha gente. Ese comercio con los turistas nos sirve mucho. Yo amo mi plaza, amo mi negocio, y a todo el mundo le digo que la Plaza es lo mejor, porque me ha dado para mantener a mi familia. Amo a quienes me surten: los ayudo y ellos me ayudan, porque así debe ser. A la gente que viene de turismo, aquí a la Plaza de Paloquemao, los invitaríamos a tomarse un buen jugo de borojó, comer una buena fruta como la pitaya, a degustar y mirar lo que más les guste. Las flores también son nuestro fuerte. Aquí encuentran desde las tres de la mañana flores de todos los colores, de todos los tamaños, todas las cantidades. Quien viene a comprar flores no se va sin flor, porque tenemos lo mejor.

—Doña Eugenia, muchas gracias por sacar un tiempo de su día para nosotros. Yo seguiré viniendo a comprar mis chiles e invito a la gente a venir a hacerle visita también.

Me encuentro en una colina muy arriba, encima del centro de Bogotá, en el barrio Egipto, con Andrés Saavedra, mejor conocido como “El Pato”, quien es uno de los fundadores y creadores del proyecto *Breaking Borders*. Voy a dejar que él mismo nos cuente su objetivo.

—Pato, bienvenido al podcast y muchas gracias por traerme a mí traerme a esta parte de Bogotá que, en 20 años, yo no he podido visitar.

Pato: Mi nombre es José Andrés Saavedra Pineda y soy orgullosamente nacido y criado en el barrio Egipto, descendiente de las primeras personas que habitaron estos territorios. Hoy en día me dedico como acompañante turístico, graduado de la Universidad Externado de Colombia, gracias a la cual se ha logrado un proyecto de transformación de la delincuencia en nuestro territorio.

—¿Cuáles figuras históricas hemos tenido recorriendo estas calles?

Pato: Simón Bolívar utilizó estos territorios. Tenemos un camino larguísimo que conduce hacia Guadalupe, todo en herradura. Un camino en piedra que hicieron los antiguos pobladores para que los ejércitos de Simón Bolívar pudieran trasladarse por las montañas del centro-oriental. En nuestra propuesta de turismo ecológico de sendero pueden encontrar los túneles por donde se desplazaban, antiguamente, los ejércitos de Simón Bolívar, desde aquí hasta Usme.



—¿No solo realizan turismo urbano, sino también llevan a la gente a recorrer los senderos?

Pato: Recorrer nuestras riquezas. Como colombianos tenemos el 10 % del agua del planeta. Por esto nuestro país es un país agrícola, donde hay mucha fauna y flora. Como usted puede oír, ese sonido de los pájaros a esta hora, las cantidades de aves que emigran a este territorio. Por eso nosotros ofrecemos turismo de aves, turismo ecológico. Todo esto ha permitido cambiar la problemática.

—Pato nos ha dado una idea del sabor que encontraremos aquí en el barrio Egipto. Personalmente, le digo que voy a volver pronto, porque sueño con caminar los senderos de la montaña que nunca he podido. Qué buen descubrimiento personal y para nuestros oyentes.



Este proyecto es muy muy interesante. Realmente, Pato y sus socios están rompiendo fronteras porque crean oportunidades honestas para los jóvenes de este barrio. Egipto es muy interesante: calles adoquinadas que suben, las calles montañosas, empinadísimas, el grafiti y el arte callejero, bellísimo. Por todos los muros tienen grafiti, y las casas que no, están pintadas de una multitud de colores. Hay bancas donde te puedes sentar; también en los andenes para tomar un descanso cuando falta la respiración por subir estas calles empinadas. Es un sitio muy bacano, muy inusual para visitar, y como residente de Bogotá les puedo decir que es muy especial. Créeme, visitar Egipto sí es algo muy inusual, y les puedo garantizar que van a recibir una bienvenida increíble de los habitantes del barrio, porque para ellos, al igual que para uno, es fantástico poder recibir a personas diferentes en su comunidad y mostrar que no merece la mala reputación que se ha ganado durante los años.



PROCOLOMBIA
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS